

TALLERES:

50 varas al sur
del Teatro Actua-
lidades

SAGITARIO

REDACCION:

100 varas al sur
del Teatro Mo-
derno

PERIODICO SEMANAL DE ENSAYOS LITERARIOS

SAN JOSE



APARECERA LOS SABADOS



COSTA RICA

Editorial

LA PRIMERA SAETA

HE aquí cómo despojamos otra vez la panoplia don-
de nuestra versatilidad un día nos hizo colgar las
armas prematuramente rendidos—cansancio culpable y
cobarde—de una labor apenas iniciada; he aquí cómo
una vez más nos sentimos con arrestos de obreros de
un ideal; he aquí como otra vez nuestra Quimera de
antaño, trajeada de sus arreos magnos, cobra un nuevo
prestigio y nos llama.

Y, caballeros "sin miedo y sin tacha", hacia ella
vamos.

Restan siempre en nosotros (oh bendita mezcla de
la gloriosa sangre castellana con la del indómito indio
aborígen) el mismo impulsivo coraje, la misma aco-
metividad... Y, además, siempre habrá en nosotros, his-
panos por sobre todas las cosas, un poco de siglo XV,
y un mucho de siglo XX... Pero no de ese siglo XX
que fabrica conservas en Chicago; nó de ese siglo XX
que permite despojar los museos de Europa por los mil-
lionarios mofletudos de Wall Street, como si Velázquez,
como si Rembrandt, pudieran tasarse en operación bur-
sátil; no de ese Siglo XX entendido tudescamente, re-
glamentado y sintetizado en una *Kultura* tartarinesca,
mecánica, pretensiosa...

Nó. En nosotros habrá un mucho de ese otro Siglo
XX que inicia la reconstrucción después de la bancarro-
ta de valores. Los valores humanos tienden como to-
do a trasmutarse. Vemos ídolos que caen. Se discu-
te el Bien y el Mal y se mira al fondo de esas ficciones
al mismo tiempo que los telescopios descubren sistemas
nuevos.

La postura filosófica tiene hoy plasticidad infinita.
Los reflectores poderosos de la ciencia han llegado
hasta la crueldad destruyendo mitos y leyendas (eran
tan hermosos!). El buen Dios con barba, burgues-
mente bonachón, tiritita de frío abandonado en su ve-
jez.

* * *

SAGITARIO, en su pequeñez, en su insignifican-
cia, sabrá estar siempre en su lugar, sabrá ser obrero
de la reconstrucción para el futuro... al menos, basten la
intención y el gesto que nos animan.

Queremos hacer de él un pórtico para que pase todo
lo noble; todo lo que sea digno de los hombres de bue-
na voluntad: igual será la complacencia nuestra si

quien pasa bajo ese pórtico es el luchador vibrante que
inicia la asonada libertaria o el poeta pensativo que va
tras la huella de luz que sólo él ve.

SAGITARIO quiere ser albergue para todos; jar-
dín ecléctico donde alguna vez se verán crecer hasta
mandrágoras... aún cuando sólo fuese para contrastar
más la bondad eutrapélica de las conventuales violetas
y las blasonadas margaritas.

* * *

SAGITARIO tiene colmado su carcaj y contem-
pla, antes de comenzar su labor, todo el rededor pulu-
lante de objetivos. Su brazo es débil y, sin embargo,
no desdeña la lucha; su pequeñez tiene aspecto pueril
y, sin embargo, hay audacia en el impulso...

Nuestra labor será, como lo dijimos ya, de aco-
metividad. Odiamos la pasividad sedante de los anodi-
nos; odiamos esa idiosincracia de pacatos que ha en-
torpecido siempre la evolución progresiva de las cosas.

SAGITARIO lanza hoy su primera saeta. Pero
en vez de la agudeza que desgarrar, esta saeta inicial,
caballerosamente, ha de estallar en explosión de flores
frescas que caerán sobre sus colegas estimables, sobre
sus amigos, sobre todos, como una salutación prima-
veral.

Y, luego, vendrá la lucha contra lo innoble y lo
caduco, contra los valores muertos que alientan los de-
créptos.

PARA SAGITARIO

Homenaje a la Señorita L. S.

Efluvios

Los jardines se vuelven prehistóricos,
mi amada: las sardónicas empañan
sus lúbricas pupilas, y mis dóricos
amores memorándote se hurafían.

Ya no colman de cánticos silvestres
los canarios la triste lejanía:
se han tornado los céfiros terrestres
en soberbios gemidos de ironía!

Los capullos de pétalos de alientos
como cofres de perlas orientales
se han abierto en soñados madrigales;

Y en la paz de los parques soñolientos,
prodrán como el nardo ya marchito
sobre el frío mosaico de granito!

Resignación

Doncella de la rubia cabellera,
de azules ojos de mirada astral;
¡tu has dejado en mi alma una huronera
de recuerdos de albura celestial!

Tu has tronzado mi amable primavera
donde habían resedas a la mal,
y me has dado —fantástica hechicera,—
los efluvios que arcecia el vendaval.

Ya las flores sutiles de mi ensueño,
privando de cosecha al jardinero,
rodarán sobre el lodo d'esta vida.

Mas yo, como un quetzal grave y risueño
¡esperaré galante y placentero
mi postrimer sonrisa empedernida!

Raúl Villalón

Nov., 30 de 1915

Sagitario

PERIODICO SEMANAL
de Ensayos Literarios

Nº 1 + San José, C. R., 4 de Dbre. de 1915 + AÑO I

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR, HERNAN VALVERDE L.

AVISOS, precio convencional. — Aceptamos colaboración de quien quiera enviárnosla. Solo que, naturalmente, nos reservamos el derecho de publicarla o archivarla.—No se devuelven originales
La correspondencia debe dirigirse al Director

Esbozo de un propósito

El pueblo, nuestro pueblo, más que degenerado, lo que tiene es ceguera, trogloditismo, fotofobia...

No podemos llamar degenerado un pueblo que jamás—oigase bien, JAMAS—ha tenido un sólo arresto de virilidad, un gesto tan sólo de rebeldía espontánea, una gestación de algún germen revolucionario, un sólo impulso iconoclasta...

Porque, no vamos a caer en la puerilidad de siempre haciendo recordación de simples motines, de gestos risibles, de virilidades ocasionales, que nuestra fantasía tropical ha prestigiado con exceso de leyenda; nó; no seremos tan pueriles evocando esos relieves de nuestra historia patria en el fondo de los cuales siempre hay lo mismo: una cuestión gástrica, o una oportuna claudicación, o una heroicidad de algún pacato inofensivo que tuvo la fortuna de una improvisación feliz, inconsciente y talvez hija del miedo...

Por eso decimos que en nuestra historia patria no se registra un sólo arresto de virilidad.

No es el nuestro un pueblo degenerado sino un pueblo *virgen*.

Y no se nos juzgue mal.

Tenemos el propósito de ahondar valientemente todos los *santuarios*, y alumbrar con reflectores todos los rincones tenebrosos, y

escarbar el plinto de los ídolos que se pretende que son intocables, y analizar *los conceptos atávicos* aceptados como base inamovible de la organización social.

Ya lo dijimos editorialmente: "SAGITARIO quiere ser obrero de la reconstrucción social después de la bancarrota de valores que se inició hace algún tiempo."

Y es lo que queremos: hacer labor consciente y edificante en bien de nuestra patria que sufre las represalias y los zarpasos de *izquierdas y derechas, de ortodoxos y heterodoxos*. Unos y otros son los buitres que roen la pobre patria.

Nosotros no queremos esas carretas del bandolerismo. Nuestros dardos irán contra el sectarismo en cualquier forma que se disfrace: el gorro frigio substituído por las demagogias; la cruz del jesuitismo felino y procaz; los abracadabranes signos masónicos; las estrellas del teosofismo anodino, todo, todo lo que tenga carácter sectario, todo lo que se hace en las tinieblas; todo lo que se rodea de cábalas y misterios; todo lo que teme el golpe de la luz...todo eso será objetivo a nuestros dardos.

Tal es el esbozo de un propósito en bien de nuestra Patria.

PÓLUX

EL ALCALDE DON SALVADOR

Era el amanecer del 16 de setiembre.

Aquella madrugada gris y nebulosa de invierno, a la hora en que salía Pedro de la ciudad, aun no había gente; si acaso uno que otro vendedor de pan, que canturreando, mezclaba la neblina con el humo de un pitillo.

Pedro marchaba a pasos lijeros y acompasados. Dirijáse a las haciendas de su padre, en un pueblo no muy cercano. Iba envuelto en grueso sobretodo, que con el cuello levantado, librábalo del río intenso.

Al rato, ya en el camino que conducía a la hacienda, el día se acercaba y comenzaban a pasar

aldeanos; todos extrañaban la presencia del señorito a esa hora; pero no pasaban de saludarlo, muy atentos, y seguían, hacia una de las fincas del padre de Pedro.

Este seguía caminando, al parecer satisfecho, muy satisfecho, con pasos largos y acompasados.

Las aldeanas, pasaban con cestas en los brazos y se ruborizaban al verle. Bastante le conocían, y muchas hazañas de él habían oído contar. ¡Pobres aldeanas! Pedro era terrible, sumamente terrible. Desde mozo venía su fama.

Y lo peor, el buen padre ignoraba todo, absolutamente todo; jamás había sospechado maldad en su hijo, lo creía un tesoro.

Pero Pedro era el terror del pueblo, y las mozas, cuando les posaba su fascinadora mirada, temblaban y sentían deseos de gritar.

Pedro era el colmo, y hasta habíanle inventado una estrofa

Con el hijo del Alcalde
negativas son en balde

Pedro reía y seguía haciendo desastres.

El buen don Salvador, ignorante de todo, seguía muy satisfecho de su hijo y así manifestábasele al reverendo párroco.

¿No era, acaso, digno de elogio lo que hacía su hijo? Despreciar riqueza y posición, y trabajar, con mucha frecuencia, cual pobre jornalero, junto con las mozas.

Y acariciando su barba blanca, repetíasele al cura:

—Si, reverendo, cual pobre jornalero, revuelto con las mozas.

Ya tendría ocasión de verlo; hasta que sudaba a mares el pobre.

Y muy satisfecho seguía acariciando su barba blanca el buen don Salvador.

..

Sí, sí; el mejor traje pondríase el tío Celim para ir ante el Alcalde; aunque estaba acostumbrado a hablarle, iba a hacer una demanda, y una cosa era don Salvador como hacendado, y otra como Alcalde. Naturalmente, pondríase su mejor traje, y sin pérdida de tiempo, comenzó a vestirse, al tiempo que limpiaba las gruesas lágrimas que le rodaban por su arrugada cara.

¡Pobre tío Celim! Tan viejo, cuando ya poco le faltaba para visitar la tumba, recibir un golpe tan terrible; pero nada podría hacer él. Donde el Alcalde inmediatamente. Y calándose el sombrero nuevo de ancha ala, salió de su casa temblando de emoción el buen capitaz de jornaleros.

—Muy buenos días, señor Alcalde; talvez se extrañe usted de verme por aquí; pero oigame, se lo suplico, se lo diré todo.

—Pero que le pasa tío Celim; está usted tan nervioso...

—Una delación, don Salvador; un asunto muy grave que me tiene el corazón deshecho...

—No sé de lo que se trata, tío

Celím; pero diga lo que hay, estoy presto a escucharlo.

—Mi hija, don Salvador, mi hija...pero no puedo...los sollozos me impiden hablar.

—Tío Celím, reanímese, qué le ha sucedido a su hija, no comprendo...

—Si, mi hija, me lo ha confesado todo...

—Hable, hable, que no comprendo ni una palabra de lo que me dice.

—Oiga, don Salvador: Usted conoce, naturalmente, a mi hija Rosa, que ha sido la envidia del pueblo; pues bien, el 15 de setiembre ¿recuerda usted?, fué día de fiesta, y ninguna moza trabajó. Entonces Rosa, muy turbada por cierto, pidióme permiso para ir a la ciudad, a donde una hermana que allá tengo y regresar al día siguiente antes de salir el sol. Yo le negué el permiso; pero ella insistió y con un tono tan dulce, que cedí...¡maldita hora en que lo hice! Esa noche, no pude conciliar el sueño; los presentimientos me invadían; pero en fin, llegó la aurora y con ella Rosa.

Desde ese día, yo le noté algo, don Salvador; se volvió taciturna, perdió el apetito, y no le volví a ver ni una sonrisa en sus labios.

Entonces, sospeché algo, sí; pero nunca lo sucedido; no la creía tan ingrata. Hasta que ayer, fastidiado con ese repentino cambio de vida, al regresar de las faenas, ciego de furor, la obligué a que confesara todo, absolutamente todo...

Durmió, sí, en la ciudad, allá durmió...esto es terrible; pero le confieso esto, porque juré, que aunque la matasen, de su boca no saldría el nombre del infame, y eso es lo que yo quiero, don Salvador, sólo eso...¡Esto es terrible!

Y mientras el tío Celím, arrellanado en un sofá de muelles, deshacíase en sollozos, el viejo Alcalde pensaba seriamente en el asunto...con frecuencia la misma cosa. En la Alcaldía, ya no se ventilaba otra clase de demandas...

Sin sospechar ni un momento de Pedro, seguía el buen don Salvador atusándose su barba blanca...

H. Valverde L.

Cerveza Traube

LA BEBIDA IDEAL

Imitada por todos. - Igualada por ninguno

AMAZONA-

Tu corcel se impacienta con piafar lujurante;
tasca el freno y relincha con alarde viril
y en su piel sudorosa de azabache brillante
insinúan las venas hipertrofia febril.

Tu sonrisas consciente del dominio sedante
que te dá tu destreza. Y en la audacia sutil
de tu traje impecable, se sofoca vibrante
la inquietud voluptuosa de tu cuerpo gentil.

A tu paso hay acecho de pupilas curiosas,
y rumores de viejas, y despechos de mozas,
y en los hombres, chispazos que encendiera Luzbel...

Y en las almas perdura con nostalgia secreta
tu ducal arrogancia, tu sonrisa coqueta
y la fiebre de eunuco de tu negro corcel.

SEGUR

1915

Intimidades

Mi alma está en Otoño. La ciencia botánica dice que en Otoño los árboles no dan flores.

Yo quisiera una rosa; pero todas mis rosas están en la corona de una frente. Ah! me queda el Pueblo. El Pueblo es el Mar, y el Mar no tiene estación. Hay perlas en el Jenisey y en el golfo de Maanaar. Según la leyenda árabe, las perlas son lágrimas del Mar. Mis estrofas son las lágrimas del Pueblo. Mi madre me contó que la noche de mi nacimiento, el trueno sonaba sobre los dolores de su vientre. Por eso yo nací sensible al trueno, como el hierro.

Mi bandera roja ha flameado sobre la cabeza del pueblo, como un relámpago sobre una cumbre. Yo quiero dejarla sobre esta "última" página. Es la bandera de los "últimos", y quizás sea también la última bandera. (Hay que recordar aquí lo que Cristo dijo de los "últimos").

Jehová condenó a la primera mujer, diciéndola: "con dolores parirás tus hijos". Para mí tuvo una variante: dijo: "con dolor darás tus besos". Eso era considerarme una espada. Es verdad; mis besos hieren. A mí también me han herido. Los felices me han apedreado con sus sarcasmos, me han escupido sus baldones, me han crucificado por varios delitos de altivez. ¡Incendiar el árbol!

¡Buen modo de obligarlo a que alumbre!

Yo nada les pido. Indigno fuera del mármol que implorara compasión de los musgos. El corazón no se enmohece, por fortuna, y en eso aventaja a los sables. Poeta, en el lenguaje de ciertas gentes, quiere decir loco. Esa locura da la inmortalidad. ¿Queréis que me declare digno de ella? ¡Sea!

Leopoldo Lugones

SAGITARIO

Como es sabido, seguirá saliendo cada semana. No hay suscripciones, el número es gratuito; no como hoja volante que circula en las calles, no; es gratis para nuestros amigos y para las personas selectas que no desengañan los esfuerzos del pensamiento alto.

Será un campo donde se abrirán constantemente surcos para sembrar ideas.

Y desde ahora quedan abiertas las columnas para nuestros antiguos colaboradores de EL JUVENIL que quizá quedaron ansiosos de seguir colaborando en nuestro empeño bien intencionado y fecundante.

Ahora sí creemos que esta labor sea perdurable, pues contamos con la ayuda de varios poetas y literatos costarricenses, y talleres de nuestra propiedad.

¡Adelante!

Notas de la semana

Grande fué el placer que nos proporcionó la noticia que trajo la prensa diaria: Nuestro distinguido Director del Liceo de Costa Rica, el caballero don Juan Dávila, fué nombrado Cónsul de Chile en Centro América, con residencia en Costa Rica, en reemplazo del poeta chileno, caballero don Casimiro Vargas Solar, quien fue llamado por su Gobierno.

Reciba el señor Dávila nuestras humildes pero sinceras felicitaciones.

Ha llegado a nuestras manos la conocida revista nacional "Pandemonium" que dirige el señor Ramón de Peón; es notable el adelanto que ha alcanzado, pues todo su material es de lo más selecto, siendo su mayor parte de poetas y literatos costarricenses.

Reciba nuestro aplauso el nuevo Director.

Teatro Actualidades

Segue siendo el selecto de la sociedad capitolina. Mañana domingo precioso matinee. Por la noche, el precioso drama

Fatalidades de la vida

SE ACERCAN

las Fiestas, y para estrenar un traje Elegante, Económico y del verdadero ESTILO Americano, no tiene que hacer Ud. más que pasar a la acreditada Sastrería

GONZALO ARTAVIA

Calle de la Estación

Párrafos

A veces, cuando ya de la noche sólo queda el rastro por donde se va deslizando la aurora, me despierto malévolo, como si un raro genio me inspirase maldad; me siento ruin, mal intencionado; y cosa rara, sólo un acto indigno hago durante el día: dejar de hacer bien; siento odio hacia él y ennegrecida el alma.

..

Por la noche, cuando abrumado por el trabajo me inclino y dormito sobre mi mesa, oigo buitres que me acechan; luego se acercan y revoloteando sobre mí, baten las alas. Entonces siento miedo, y tiemblo como un cobarde; y cuando el miedo me domina, una águila inmensa, diríase un cóndor, me desgarrar y sacia sus instintos de carnívoro.

Visite la Cafetería Moderna

Teatro Variedades

Funciones por tandas
TODAS LAS NOCHES

Los domingos, selectos matinees

TIRAJE: 1500 ejemplares

Encargue sus trabajos de IMPRENTA

en los talleres donde se edita este
semanario

80 varas al Sur del Teatro Actualidades

SI QUIERE

COMPRAR BARATO

visite la casa de

E. A. ROBLES

PASAJE JIMENEZ

El mejor obsequio para NOCHE BUENA

es un elegante LIBRO DE CUENTOS, una BONITA NOVELA o un ARTÍSTICO JUGUETE de los que vende la

Librería Lectura Barata

JAIME TORMO

ESQUINA FRENTE AL CORREO.-APORTADO 439-TELÉFONO 664

Por todos los Correos se reciben grandes novedades en Libros

ZAPATERIA

"AQUILES"

Calle Central Sur

Su numerosa clientela es la mejor garantía de la ELEGANCIA y BARATURA

Especialidad en el Estilo AMERICANO

R. Aquiles Sánchez

Cantina La Pacaya

Antes La Esmeralda

Frente a la Escuela Mora Fernández y la Catedral

Para la época del calor, no faltan los refrescos de 5 céntimos:

KOLAS: Disloque, X y Champagne; Zarcas, Ginger Ale, Cream Soda y Limonada

NEOFITO VARGAS

Quiere Ud. casarse?

ocupe la Empresa

DE M. CAMPOS HNOS.

Servicio inmejorable con la

Carroza Imperial

y los lujosos landeaux

Anúnciese en SAGITARIO

Símbolos nuevos

Después de haber leído LA BIBLIA DE LA HUMANIDAD de Julio Michelet.

Notable es lo creado por la comunidad científica de todas las edades y que, comprendiendo la candorosa espiritualidad del pueblo de que emerge, transforma el alma de aquella en diamante para purificarla. Este es el principio de toda civilización consciente y luminosa. Todos los progresos que bullan en los pueblos más grandes y poderosos, si carecen de su unidad amorosa, son vanos; porque se extienden sobre un plano dispuestos a caer en el abismo de la ignorancia. No recuerdo que notable crítico, al hablar de los poetas antiguos, los llamaba enteros; porque sus cantos son el alma de quienes lo escuchaban cristalizada en la suya.

Las crisis sencillamente bárbaras constituyen el principio de las civilizaciones prósperas: la sencillez brutal del Oriente recogida en las mismas arenas del cálido desierto, preparó el pomposo arte de la Grecia. El sentimiento es una forma de dicho adelanto que, transformando el poder sensible en belleza, ha sabido aprovechar la ingenuidad del hombre para convertirla en amor.

En edades antiguas, cuando la unidad era el culto a las fuerzas misteriosas simbolizadas en divinidades, brotó la adoración a lo bello a pesar de conocerse tan sólo por una fuerza intuitiva en embrión. Quizá sea en esta manera de pensar de los viejos pueblos de donde las grandes obras pre-araron nuestras maravillas.

Fecunda fué la poesía pobladora de la India. Ella nos canta la vida de sus selvas vírgenes; la increíble belleza de sus mujeres; los orígenes mitológicos de sus creencias religiosas. Encuentro en esta fuente de inspiración, principios de amor que aún en nuestros tiempos subyugan a las multitudes. El alma de los pueblos sensatos engalana su historia con su virtud santa.

La magia de la bondad expresada por la decadencia de los pensadores y sujeta a sus corazones, concretó a una época el diabolismo de la pugacidad.

Encontramos en la frialdad extrema de los monumentos, un toque singular de tristeza dispuesto a producir decaimiento en nuestro exterior, incapaz de correr siquiera el velo que cubre nuestra alma; verdaderamente, porque todas las producciones poseen el secreto subjetivo de su autor, por su magnífica eficacia sobre nuestros sentidos, son inasequibles a otra clase del sentimiento. Las formas esculturales talladas en el mármol

son efecto de un ensueño que vislumbra el númen del artista rebosante de ideas: manifestación de un interpretador de la belleza.

Aquellas prosas serias están hechas para mentalidades ricas en imaginación; las doctrinas de sus productores puestas en relieve por la sequedad de las ciencias, son necesarias para entender la pésima dulzura de la vida. Sin embargo, no obstante el amargor que derraman sobre sus lectores, se destruyen por miedo terrible a la erudición humana, sin recordar su sencillez profunda. Un impulso del espíritu hacia la entera derrota del ideal, germina en las facultades de aquellos que no aman la estética, restablecedora del lirismo: efecto productor del entusiasmo. No se comprenden las lágrimas que caen en las cuatillas cuando la pluma del escritor corre para llenarlas de sentimiento. En la relación de esta candorosa intelectual de los sabios atentos a la salvación del mundo por el quietismo de la alegría juvenil, con la esencia de fundamentos llenos de fanatismo creciente en autoridad desde edades primitivas, ha evolucionado el odio hacia la dulce cañica que nos hace pensar en Dios.

La actividad sombría de un adelanto nacido en el cerebro de un ser por una rareza natural, cuando el aperezamiento celular es condición especial de su conformidad física, necesita la palanca de otra fuerza mental educada por el arte.

Animados por esta heterogeneidad humana—de forma al parecer homogénea—que individualmente no sería movimiento progresivo, esperamos todos, como espectadores, en rincón lúgubre de una sala, el fin de un espectáculo lleno de apocalíptica tristeza, donde el revoloteo de fieras aéreas apagará la luz del sol; donde las sombras buscarán la bravura de las claridades para comenzar la lucha cotidiana; donde el empuje de las olas romperá la inclemencia de las rocas para convertir al universo en llanura, y alcanzar la libertad del movimiento absoluto.

Estas horribles visiones ensimisman al hombre sin recordarle la potencia y fluidez esencial de la materia—forma activa del protoplasma—lista a volatilizarle en emanaciones de belleza.

Napoleón Pacheco S.

Imp. VALVERDE

50 varas al sur del Teatro Actualidades